

Han participado en carnavales, ferias, festivales nacionales e internacionales de teatro y encuentros creativos y festivos en distintas regiones del país.

Tres ejes temáticos en “La sociedad de los poetas muertos”

*Miguel A. Guerrero Borda**

La bella película romántica de Peter Weir “La Sociedad de los Poetas Muertos” captura sin resistencia y desde el primer momento la atención y el interés del espectador, quizás porque “toca en lo cotidiano con todo lo que ello tiene de trivial y de profundo a la vez”. Al lograr esta comunicación plena, entre el filme y el espectador, invita a éste a reflexionar y le comunica una intensa emoción a través de la cual simboliza un significativo número de experiencias vitales.

Algunos atributos sobresalientes del fúme:

* **Maestro de secundaria de Viilavicencio (Meta) y estudiante del Postgrado en Corrientes pedagógicas contemporáneas en Colombia (1993-1997) de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.**

El virtuosismo en el manejo de las imágenes: los paisajes de otoño e invierno, plenos de un cromatismo poético a base de colores vivos, complementan en imágenes lo que no es fácil explicar en palabras, de ahí su magia y su encanto; las imágenes de otoño, al comienzo del filme, referencian sensaciones de libertad, alegría y felicidad; hay sol, agua, pájaros volando. Los paisajes de invierno, al final, expresan todo el contenido trágico y dramático que alternativamente toca las fibras más íntimas de nuestros sentimientos: en la muerte de Neil se presenta un paisaje triste, gris y blanco, que se acentúa en el frío blancor de la nieve y en general de todas las naturalezas muertas que sirven de fondo a estas escenas. Pero en ambos casos las tomas relacionan la naturaleza y los sentimientos.

La música de la película: combina acordes de Serge Prokofiev, Mendelson y Beethoven, para subrayar los sentimientos y las sensaciones de alegría o tristeza. Cuando Keating juega con los estudiantes en el campo de fútbol, por ejemplo, irrumpe el cuarto movimiento de la Novena sinfonía, con toda su fuerza y alegría coral, para profundizar la sensación de felicidad. En otros episodios la música subraya y profundiza el dolor, la tristeza o incluso la desesperación.

La trama en la Academia Welton es muy significativa desde el punto de vista pedagógico: a los estudiantes de Welton se les hace ver, al inaugurar el año escolar, que es un gran honor estudiar en la Academia; pero ésta inmersa en reglas se encuentra muy lejana de los sentimientos y las necesidades de los jóvenes, quienes se encuentran solos casi todo el tiempo. Luego se presenta el descubrimiento: las clases del nuevo profesor de literatura, Keating, interesantes, diferentes, que hacen percibir la vida desde diferentes perspectivas ya fuera haciendo deporte, marchando en el patio, subiéndose **en** los pupitres; o al arrancarlas hojas de la preceptiva literaria. Keating quería con todo ello despertar la confianza que los muchachos debían tener en ellos mismos, les hizo tomar conciencia de la necesidad de ser auténticos: “Sea lo que usted es. Pase lo que pase, eso jamás podrán quitárselo”. O dicho con una consigna maravillosa utilizada por el maestro Keating: “Hagan de sus vidas en todo momento algo extraordinario”. Siguiendo el razonamiento, si sólo se vive una vez, lo importante es hacer lo que a uno realmente le gusta.

Este último aspecto, el educativo o pedagógico en el entramado de las relaciones sociales y culturales, es quizás el núcleo que explica toda la película, y a tal problemática consagraremos los siguientes párrafos. Entendemos que al desplegar la acción educativa en Welton cada personaje expresa no sólo su condición humana, sino también su concepción de la vida, de la educación, los valores de los personajes; en tal interacción se evidencian tres tipos de ejes temáticos: La

educación frente a la sociedad; la educación frente al conocimiento y el ámbito familiar como mediador entre la sociedad y la escuela.

La educación frente a la sociedad

Al filósofo griego Sócrates su compromiso frente a la juventud atenea le costó apurar la cicuta y tener un triste fin. A John Keating, el profesor estrella de la “Sociedad de los poetas muertos” le costó su puesto en la Academia Welton de Vermont en Estados Unidos. Pero esencialmente los casos aislados y mediados infinitamente en el tiempo y en el espacio, responden a un mismo conflicto donde se enfrenta el hombre progresista, creativo y pensante a un destino trágico, el enfrentamiento con lo social, con lo institucional: el señor Noland encarna el Statu Quo, o sea el autoritarismo, la represión y el castigo, síntesis de una disciplina de corte Victoriano y del conformismo y la obediencia sin reflexión de estudiantes abúlicos.

Tanto Sócrates como Keating pretendieron introducir una nueva filosofía en la enseñanza que descansaba en la creatividad: enfrentar al alumno a la realidad para que recuperara la sensibilidad y la posibilidad de pensar por sí mismo. “Conócete a tí mismo”, es la lección socrática. “Forma y desarrolla tu propio criterio”, la lección de Keating. De similar manera el filósofo griego como el profesor norteamericano basaba sus enseñanzas en la búsqueda de lo desconocido, de lo nuevo, como también en reconocer la diferencia del otro, especificidad que se establece al descubrir sus propios valores en la acción y en la interacción.

El alumno, según esta concepción pedagógica, debe expresar y desarrollar sus valores, todo aquello que hace a cada individuo vibrar como particularidad dentro de lo general.

La educación frente al conocimiento

Dos concepciones del mundo relativamente claras se disciernen en el filme: la construcción del conocimiento (Keating) y el conocimiento concebido como algo establecido, formado, ya hecho. Al ordenar Keating a sus alumnos romper las hojas del ensayo de preceptiva literaria sobre la poesía, se evidencia el conflicto entre ambas, pero es a partir de situaciones y actos simbólicos como se pone de presente la desformalización del conocimiento frente a un conocimiento almidonado.

Todos quedan sorprendidos cuando Keating entra al salón de clase silbando. En este momento el profesor empieza a tender ese puente fundamental de comunicación con los estudiantes, que será básico para que la relación pedagógica y cognitiva funcione; y a partir de ese momento utilizará como herramienta básica de su cátedra el asombro, la sorpresa, las situaciones insólitas, todo aquello que rompa la costumbre con un fin específico: si cada persona de su grupo era un mundo diferente, quería que sus alumnos pensarán y expresaran lo que sintieran en un marco vitalista como toda su concepción de la vida: “aprovechemos el tiempo que pronto seremos comida de gusanos. Démonos cuenta de que no somos eternos”; “chupémosle el tuétano a la vida”. Es un vitalismo inspirado en el poeta norteamericano Walt Whitman, y en su inolvidable *Hojas de Hierba*, que desemboca en posturas heroicas de corte romántico y contenido trágico: “Es mejor morir sabiendo que realizo lo que quiero, que seguir viviendo para ver derrumbarse todo”, como lo encarna de forma dramática el estudiante John Perry.

La segunda postura pedagógica, la tradicionalista, se evidencia cuando las directivas, en cabeza del señor Noland, hablan con Mr. Keating acerca de su poco ortodoxo método de enseñanza y el subrayado del señor Noland acerca de lo que a su juicio debe ser la función del maestro, limitarse únicamente a preparar a los alumnos académicamente “para la universidad”, invocando el sentido de la tradición victoriana de imponer sin darle a los jóvenes la oportunidad de que se empezaran a formar a sí mismos con autonomía y libertad. Al señor Noland se le olvida que Mr. Keating era ex-alumno de Welton, que portante había sido educado allí y que esa “formación” era lo que él justamente quería cambiar, transformar y abrir nuevos horizontes: surge, entonces, esta posibilidad como algo clandestino, a la sombra, en una cueva india y en consonancia con la naturaleza, pero lejos de la arquitectura tradicional de la Academia Welton.

El trabajo pedagógico de Keating es de impacto simbólico, a través de situaciones donde va sensibilizando y haciendo reflexionar a sus alumnos con consignas vitalistas: “Size the day” o “Carpe diem”, (“aprovecha el día”). Busca demoler simbólicamente el conformismo e introducir una pedagogía activa, participativa y creativa. Quizás el contraste a todo este proceso, la excepción, la impermeabilidad a la transformación por la alegría del conocimiento, la constituya el estudiante Richard Cameron, quien encarna al estudiante mediocre y conformista hasta el delirio: apegado ciegamente a las normas, carente de reflexión, no elabora críticamente su experiencia cotidiana y tiende a memorizar todo. Sólo le preocupa si lo que Keating enseña le va a salir en los exámenes.

Keating tendió el puente de comunicación con sus alumnos, se ganó su afecto y su confianza, ingredientes sin los cuales no se puede desarrollar una verdadera labor pedagógica; porque en definitiva, la enseñanza de este profesor norteamericano se ajusta a la lección goethiana: “En todo momento no admitimos lecciones más que de aquellos a quienes queremos”.

El ámbito familiar como mediador entre la sociedad y la escuela

La película es un tanto unilateral al tratar la relación padre-alumno. Realmente no se evidencian sino dos situaciones a través de las cuales podamos considerarla problemática familiar frente al educativo: en primer lugar la relación autoritaria entre el alumno Neil Perry y su padre John Perry, y la fría y convencional relación de Todd Anderson con sus padres.

En el primer caso, se plantea desde el puro comienzo de la película la situación y reglas de juego familiares: lo que quieren de Neil es que éste asuma su “rol” de hijo y realice las cosas por complacer a la madre y al padre y no por convicción: “Recuerda todo lo que hemos hecho por tí, lo que te hemos dado”; “no nos pueden decepcionar”; “estamos muy ilusionados en tí”. Es una especie de cuenta de cobro lo que los esposos Perry le pasan a su hijo. Relación, además, severamente autoritaria, donde el padre se cree dueño de la vida del hijo y en tal convencimiento pretende programar su vida: debe estudiar medicina y la actuación debe olvidarla por completo. Aunque haya motivaciones de carácter económico por parte del padre, y busque a ultranza la mejor posición económica para su hijo, de todas formas es una relación vertical donde el hijo y alumno a la vez pierde todas las opciones.

El segundo caso es también muy singular: el de Todd Anderson. La falta de afecto y cariño de sus padres y la hipócrita situación de un cumplir por conveniencia, se pone de presente cuando le envían el juego de escritorio como regalo en su cumpleaños. La escena es de soledad; allí se patentiza una relación fría donde el afecto está ausente, los padres repiten el regalo del año anterior.

Como corolario a este comentario señalemos, finalmente, que el filme nos muestra los alcances y posibilidades de una pedagogía de libertad, autonomía y fortalecimiento del carácter, la pedagogía Keating se basa en el lema “hagan que sus vidas sean siempre extraordinarias”. Esta pedagogía pretende derrotar el conformismo y poner en evidencia sus peligros.